

EN LA ARBOLEDA YAZGO SIN SENTIDO,

pidiéndote piedad sin conocerte  
mi sangre viva, rosa de la muerte,  
macerada de sombra y sol y olvido.

No, no te pido paz. Furia te pido,  
claridad y pasión para entenderte.  
Dame esa copa que me hará más fuerte,  
como e hará más hondo tu latido.

¿Qué poder tiene la verdad que sube,  
tenue voluta, hasta la misma nube  
y allí se esconde en su edredón de nieve?

¿Dónde está la verdad? ¿Dónde el sosiego?  
No siempre el humo nos señala el fuego,  
ni es el agua mejor la que uno bebe.

LA QUE UNO BEBE PUEDE SER UN VINO

de juventud y rosas en declive,  
carcomido de harapos, en la aljibe  
donde una vez perdimos el camino.

Agua del suelo, de sabor cansino,  
con que el silencio su estupor escribe.

Agua de soledad que ya no vive  
bajo las aspas de ningún molino.

Su carillón el manantial me tiende,  
caricia de jazmín sobre mi llaga,  
pájaro de cristal sobre mi alero.

Y acaso allí, si el alba me sorprende  
buscando el zumo que mi sed apaga,  
puede que encuentre el único sendero.

DESNUDA MI RAZÓN, SUELTA LA BRIDA

que el freno me tascaba del caballo,  
brazos en cruz, deshecho mi trasmallo,  
rota la espada en dos, la barca hendida,

me da la noche el fruto de la huida  
persiguiendo mi tiempo sin desmayo,  
y pone cerco al pozo en que atalayo  
el cangilón que ha de curar mi herida.

Y ha de curar mi herida porque espero  
transfigurarme en esta dura prueba,  
dentro de mí la paz y el derrotero.

Un nuevo entorno, una andadura nueva.

Penumbra sólo no es lo que yo quiero:  
o sombra o luz, pero dejad que beba.

DEJAD QUE BEBA PORQUE YA NO PUEDO

pararme en cada esquina y cada fuente.

Ni puedo estar indefinidamente

comiendo el pan que me raciona el miedo.

Prófugo de mí mismo, aquí me quedo

con vosotras, mi torre y mi simiente.

Quiero tender entre las dos un puente

y poneros mi anillo en vuestro dedo.

Cerrad la puerta por que no me vaya,

sonámbulo de luna o de paisaje,

con mi carga de sombras a otra playa.

Dadme el pan y la sal: ya los recibo.

Quiero quedarme aquí con lo que traje

para plantar el gozo de mi olivo.

*Otra vez Hamlet*

Cipriano Acosta